

UMBRALES DE LO RARO, LO OTRO, LO EXTRANJERO. NOTAS PARA UNA ANTROPOLOGÍA NARRATIVA¹



Ilustración mostrando a los Blemmyae, edición alemana de 'La Descripción de la Guayana' de Sir Walter Raleigh. 1599

Recibido: 18-10-2021
Aceptado: 19-11-2021

Otto Rosales Cárdenas²
Universidad de Los Andes, Núcleo Táchira, Venezuela
Grupo de investigación Bordes
ottorosca@gmail.com

Resumen: La modernidad ha sido tratada profusamente, en nuestra lectura queremos mostrar una nueva óptica: cómo se teje y desteje en las voces del mito y las narrativas una mirada incisiva de su acontecer diario. Sabido es que cuando unas voces se oponen a la maquinaria Occidental es cosa de titanes. Aquí mostramos como desde milenarias épocas el héroe violento siempre se perfila como el único ganador de sus batallas. Mostramos en voces, desde la poesía y el mito, otras lecturas de los desplazados.

Palabras claves: Mito; narrativas; umbrales; antropología.

1. Ponencia presentada en el **XII Seminario Bordes: Umbrales: hitos, limbos y encrucijadas**. Celebrado los días 18 al 20 de noviembre del 2021 en la ciudad de San Cristóbal, Táchira- Venezuela. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=KfdLOmlQfyY> (Día 1, 18-11-2021).

2. Doctor en Ciencias Humanas (ULA), Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe (ULA), Antropólogo y Sociólogo (UCV). Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8109-8182>

THRESHOLDS OF THE STRANGE, THE OTHER, THE FOREIGN. NOTES FOR A NARRATIVE ANTHROPOLOGY

Abstract: Modernity has been treated profusely, in our reading we want to show a new optics: how it weaves and unweaves in the voices of the myth and the narratives an incisive glance of its daily happening. It is well known that when voices oppose the Western machinery, it is a matter of titans. Here we show how from millenary times the violent hero always emerges as the only winner of his battles. We show in voices, from the poetry and the myth, other readings of the displaced.

Keywords: Myth; narratives; thresholds; anthropology.

Las siguientes notas exploran desde un umbral teórico crítico, acercando autores y narrativas a una línea reflexiva que pensamos acorde a los momentos actuales. Tratamos de mostrar cómo en la sociedad o civilización Occidental se excluyen y marginan las voces de otras culturas que han resistido el embate de su poderosa maquinaria científica- técnica militar.

Si bien es cierto que la modernidad ha sido tratada profusamente, en nuestra lectura queremos mostrar una nueva óptica: cómo se teje y desteje en las voces del mito y las narrativas una mirada incisiva de su acontecer diario. Sabido es que cuando unas voces se oponen a la maquinaria Occidental es cosa de titanes. Aquí mostramos como desde milenarias épocas el héroe violento siempre se perfila como el único ganador de sus batallas. Mostramos en voces, desde la poesía y el mito, otras lecturas de los desplazados...

Aquí solo mostramos uno de ellos, tal vez los más vulnerados como son y han sido las poblaciones indígenas, apenas unos rasgos de ellas en su vigorosa voz del mito. Pero también están los incomprendidos los otros poetas narradores de nuestro melancólico exilio, ese desplazamiento dentro de nuestros espacios del silencio que apenas llega a los lectores interesados.

El umbral nos permite convocarlos a todas luces como un encuentro de sus energías pulsionales, donde el amor y la ira vuelven a salir con la fuerza de su entraña milenaria. Y busca reacomodo, sitio, lecho para mostrar cuan fértil es, como una nueva categoría en nuestras exploraciones antropológicas.

El umbral es ese espacio del encuentro liminal entre el autor y su experiencia, donde se busca el reacomodo de su incidencia en nuestras experiencias compartidas. El umbral se vuelve pulso de lo límite, de su florecencia en lo cotidiano, porque ayuda a no dejar de lado lo mínimo de la vida.

Son apenas unas notas recogidas en el vuelo de estos días pandémicos, cuando nos propusimos volver sobre ellas en las encrucijadas de lecturas y tropezamos en nuestra biblioteca casera, ahora vuelta campo de batalla entre los ratones, los autores y sus huellas.

Uno

Vamos a seguir a Michel de Certeau (1999), lúcido investigador francés, cuando se refiere a las poblaciones indígenas como memorias y cuerpos torturados en el seno de la civilización occidental. Civilización que propende a la guerra, a la exclusión, a la destrucción del otro. El otro como sujetos diferentes que aún persisten en el modo de producir y satisfacer sus necesidades más apremiantes, logran recomponerse en sociedades de lo múltiple, y asumir sus diferencias étnicas.

Occidente, cuidadosamente acalla su voz, sus mitos, sus reflexiones. Primero, la institución española de la encomienda en aquel primer momento colonial, privatiza y capitaliza la tierra. Y luego a sus ocupantes, llevando al colapso demográfico, construyendo agrupaciones artificiales llamadas reducciones o ciudades factorías en el siglo XVII, e impulsando el trabajo forzado en minas y latifundios.

Todas estas formas de colonización, y otras silenciadas, funcionaron separando sus fuerzas de trabajo de sus medios de subsistencia.

Esta colonización se levantó encima de los escombros de un antiguo sistema social (el cuál exhibe los principios de un sistema feudal como lo fue la sociedad incaica), y avanza en construir las bases para un capitalismo paleo técnico, cuyos primeros proletarios fueron los llamados indios.

La tierra sirvió como punto de referencia en preservar las creencias y representaciones locales (fragmentadas y ocultas bajo el sistema operante). Sirve de lastre y defensa para lo propio contra cualquier superposición durante siglos, sirve además, como un silencio sagrado de ¡fuerzas maternas!, como tumbas de sus antepasados, o como sello indeleble de unidad de los miembros de la comunidad. Permitiendo mantenerse en una diferencia, en una afiliación opaca e inaccesible para la violenta apropiación y cooptación de sus milenarios saberes.

Avanzan entonces hacia una realización por ir hacia un diferente lugar y recuperar lo que por milenios los conquistadores han dominado.

Pensemos en una metáfora para estas sociedades igualitarias: *la colmena*.

Las sociedades se organizan y se mutan de maneras separadas, representadas en un líder que compone los poderes construidos por ella y sus miembros.

Además, busca por medio de sus relaciones gestuales entre cuerpo y tierra madre, asumir y recrear la totalidad de prácticas y funciones sociales propias de ella.

Busca entonces esa diferencia étnica para reafirmarse ante el modelo político impuesto por occidente.

Del mito y del miedo al otro

Busquemos una línea de inclusión en la sociedad que gusta ver al otro, al distinto, al diferente.

La sociedad occidental y parte de sus sujetos, se vuelven indiferentes ante los otros. No los ve como semejantes y los vuelve mito, es decir, fábula y narra su condición humana, lo imagina no apto para su reconocimiento, lo “salvajiza”. O si prefieren, lo “barbariza”.

El otro bárbaro en la cultura técnico científico militar, sólo existe para excluirlo del beneficio de su progreso.

El mito opera entonces como una manera de narrar al otro, pero para extrañar su singularidad, su diferencia. Es pensarlo en una imagen convencional, para anularlo en su memoria.

Busquemos un apoyo en otro autor que nos acerque a esa voz arrogante de la civilización occidental. Bien puede un canto inicial como la *Ilíada* que se inicia “la ira, oh diosa, del pélida Aquiles, maldita, que causó a los aqueos incontables dolores” (Homero, 1973).

¿Estamos ante una glorificación de la violencia? ¿Cómo ir superando esa neurosis de amor- odio que impone la cultura a los sujetos modernos?

En *Ira y tiempo* (2017), el filósofo Peter Sloterdijk, nos propone leernos en esta violenta dicotomía existencial del héroe que se inserta en la vida de los humanos, tanto griegos o troyanos, como puede ser blancos o negros, indios o españoles, o en la vida diaria: tú y yo.

La finura del diálogo del canto es una alerta en la cultura occidental atravesada por su ancestralidad de no reconocer a los otros como válidos. Nos movemos en la polaridad de la paz y de la guerra, parece ser una constante en la conciencia de una civilización que se mofa de las otras culturas para ocultarla.

Oigamos otra narrativa que busca reacomodo en la conciencia de occidente:

Había resuelto esconderse para el sufrimiento. Se holgaba en una vivienda sepulcral, asilo del musgo decadente y del hongo senil. Una lámpara inútil significaba la desidia. Había renunciado los escrúpulos de la civilización y lo consideraba un trasunto de la molicie. Descansaba audazmente al raso, en medio de una hierba prensil.

Insinuaba la imagen de un ser primario, intento de desvarío de la vida en una época diluvial. El cabello y la barba de limo parecían alterados con el sedimento de un refugio lacustre.

Se vestía de flores y de hojas para festejar las vicisitudes del cielo, efemérides culminantes en el calendario del rústico.



Hartmann Schedel.
Antipode, 1943
Crónicas de Nuremberg
Xilografía

Se recreaba con el pensamiento de volver al seno de la tierra y perderse en su oscuridad. Se prevenía para la desnudez en la fosa indistinta arrojándose a los azares de la naturaleza, recibiendo en su persona la lluvia fugaz del verano. Dejó de ser en un día de noviembre, el mes de las siluetas. (Ramos Sucre, 1980)

Es la voz de José Antonio Ramos Sucre que se afinsa en el extranjero para explorar con mirada audaz una silueta del otro en el sufrimiento, como una lámpara inútil, los escombros de la civilización técnico científica militar que no logra soltar su desidia ante lo otro, lo raro, lo extraño.

Es un cuerpo textual, se abre con sus hilos narrativos y dimensiona, construye un imaginario mítico en permanente contradicción y en perenne polémica, cuerpo y alma del sujeto moderno.

Sigamos esa línea narrativa, explorando, buscando los rastros de las voces que no consiguen acomodo en la arrogancia de occidente. Oigamos otra visión desde la orilla silenciada del indígena, que prefirió ocultarse en sus bosques y sabanas para seguir delineando sus imaginarios míticos poco escuchados en la cultura técnico militar.

Aquí hacemos un alto, un silencio para escuchar esta voz yanomami, recuperada por Jaques Lizot (1975) en un texto llamado *El hombre de la pantorrilla preñada*:

Antaño no existían más que dos hombres. Eran ambos conotos y fue uno de ellos quien por primera vez salió encinta.

No habían pensado en el lugar donde salen los excrementos, no habían pensado en la sodomía.

Un día uno de ellos dijo –tengo ganas de hacer el amor–.

E hizo el amor introduciendo el pene en el hueco de los dedos del pie.

La pantorrilla de éste comenzó a crecer justo en el lugar del músculo, la pantorrilla estaba encinta.

Pronto el músculo explotó para dar a luz un recién nacido. El que había engendrado preguntó –¿es un varón?

-No, es una hembra.

Cortaron el cordón umbilical y el hombre cuya pantorrilla había explotado se acostó cerca de ella en la hamaca, la alimentó con agua.

La hija creció y llegó muy pronto a la edad de la razón.

El que la dio a luz y la nutrió la tomó por esposa. Se instalaron juntos en el mismo fuego.

La desfloró cuando tuvo sus reglas y ella no tardó en salir en cinta. Tuvo una hija que el padre dio a su compañero.

Así los yanomami proliferaron. (1975)



Hartmann Schedel.
Crónicas de Nuremberg, 1493
Xilografía

El mito narra la riqueza del encuentro amoroso entre dos seres. Dos pares que se vuelven hacia sí mismos para llenar el vacío, espacio en blanco por donde pasa eros y lo llena todo. Eros pasión como energía que hincha todo lo humano. Eros cuerpo que se enrosca para preñarlo todo hasta ser un ente germinativo y desdoblarse en otro. Eros cosmos como un soplo que lo envuelve todo, cuerpo, cosmos, natura.

Pensemos en esos espacios de Eros donde el sujeto y la cultura se asumen y se diferencian, pero también donde todos sus miembros se prohíben y se muestran en público y regresan a su intimidad. Eros como soplo mágico en toda la cultura humana, salvo cuando se vuelve y llega al extremo y lo toca la moralidad, ese velo que prohíbe y norma lo permitido en las culturas del otro, límite de la modernidad occidental. Eros es amorfo, misterioso, sin límites.

También es válido pensarlo como una ancestralidad poética que al posicionarse en el sujeto emerge violentamente dulce en los cuerpos.

Tal vez, no lo sabemos, una sociedad como la occidental, tardo moderna, invasiva y burocrática, trata de demoler la diferencia, lo múltiple, lo informe, no tolera esos encuentros con las otras culturas, al desborde a lo ilímite. Tal vez ante la imagen de ese Eros pasión, río de los humanos, busca canalizarlo aún a costa de sus propias vidas. Una vieja venganza de la naturaleza que se ríe y descoyunta ante nuestra irracional manera de amar.

Final

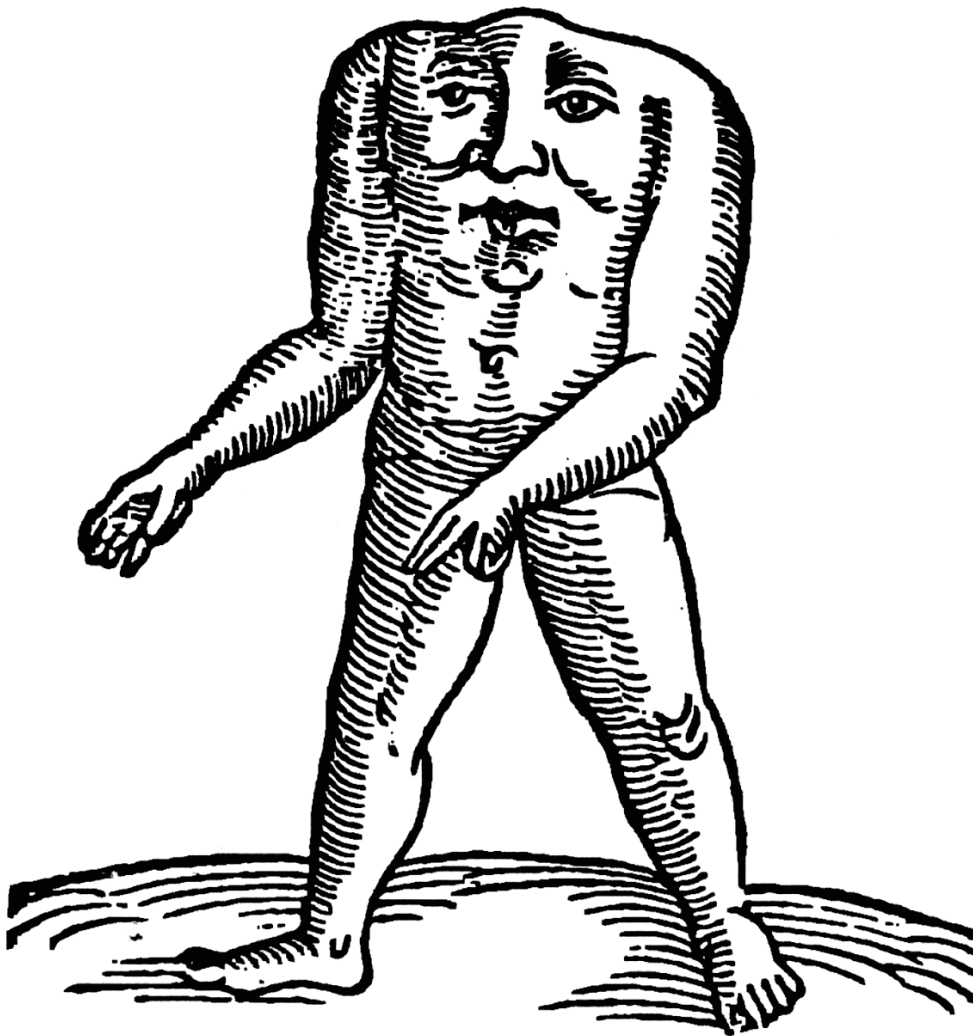
Las voces que nos han ayudado en estas notas sobre los umbrales, nos han acercado una vez más a la vieja polémica de la búsqueda de cómo hacer valer las voces que aún perviven dentro de la maquinaria técnico científico militar de la cultura occidental. ¿Cómo acercarnos a esas culturas dentro de una ética nómada que logre degustar y recrear esas narraciones para beneficio de cada uno de nosotros? Es desde los umbrales, desde los bordes éticos, desde lo nomádico existencial, donde proponemos las lecturas de una antropología narrativa que insurja contra ese aburrido y esclerosado grito autoritario del amo.

¿Seremos capaces de ir incorporando cantos y voces en nuestras conciencias, huérfanas de sonidos milenarios que pujan por arrullarnos en nuestra vida diurna o nocturna?

Proponemos, sea desde un abanico amoroso, en donde el eje sea volver a dimensionar estas memorias ancestrales que pujan por mostrarse creativamente en esta soportable levedad de ser.

Referencias

- Certeau, Michel de (1999). "Las políticas del silencio: la larga marcha de los indios". *Tierra Firme*, Caracas, n.º 66, año 17, vol. XVII. Pp. 209-218.
- Homero (1973). *La Ilíada*. México: W.M. Jackson. Los clásicos. Estudio preliminar por David García Bacca.
- Lizot, Jaques (1975). *El hombre de la pantorrilla preñada*. Caracas: Ediciones La Salle.
- Ramos Sucre, José Antonio (1980). *Obras completas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Sloterdijk, Peter (2017), *Ira y tiempo*. Siruela.



Conrad Lycosthenes / *Hombre sin cabeza* / 1557/ Xilografía